PALABRAS QUE EDIFICAN VS PALABRAS QUE ENVEJECEN

WORDS THAT EDIFY VS WORDS THAT AGE

Sandra Quintero

investigacionsandraquintero@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-3772-3854

Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda” UNEFM.
Coro estado Falcón Venezuela.

En la vida, tenemos diversas oportunidades para hacer cosas buenas o no, para edificar con las palabras que decimos o no, para levantar el ánimo de alguien o no. Una sola palabra sirve para construir y ayudar a otros o para todo lo contrario. Tomando como punto de partida el título que enuncia este ensayo reflexivo, quisiera contarles una experiencia que tuve la oportunidad de escuchar de boca, del profesor Willy Nelson uno de los facilitadores del Curso de Locución Universitaria UNEFM, que asistí el año pasado. Espero exponer cercanamente con estas reflexiones desde mi Programa Radial “Gerontología al Día”, las palabras que este facilitador nos contó.

Una vez, se encontraba un locutor (muy famoso) como de costumbre en su programa de radio cada mañana anunciando el clima del día, las noticias más resaltantes de la prensa y haciendo una que otra elocuencia sobre el tema que planeaba para su programa. Cuenta este locutor que ese día decidió hablar de “lo valioso que es la vida”, y empezó a contar lo bonito que nos rodeaba, además, hacia énfasis en ciertas palabras claves para avivar su alocución. Esa tarde fue a tomar un café para hacer tertulia con sus compañeros. Al instante se acercó a su mesa una chica bastante joven que le pregunto si él, era el locutor de ese programa que ella había escuchado. Este locutor, algo circunspecto solo le respondió, si lo soy. De inmediato ella le pidió, Sr, por favor ¿me permite darle un abrazo?

Este locutor sorprendido por la solicitud de la chica le dijo ¡Bueno, sí está bien! La chica lo abrazó fuertemente casi lo asfixiaba de tan gran apretón. El locutor le pregunta, ¿Por qué me das este abrazo tan fuerte, si no me conoces? La chica solo le dijo. Usted ha salvado mi vida Señor, yo me levanté esta mañana sin un sentido en mi vida, sin ganas de vivir, estaba a punto de quitarme la vida cuando escuché, al pasar por la calle, una emisora donde usted estaba allí, y me dijo, “Hoy es el mejor día de tu vida, eres la mejor creación de Dios”. Pues Señor estas palabras quedaron caladas en mi corazón y lloré amargamente lo cobarde que he sido durante todo este tiempo.

Cada uno de nosotros somos capaces de construir o destruir con las palabras que decimos. Al poner un mensaje en cualquier medio de comunicación social sea en Prensa, en Radio o TV, también en otros como Facebook, en Twitter, PIN y hasta en grafitis. Lo que sale de nuestra boca viene de nuestro corazón. Si estas palabras son positivas ayudan a construirnos a nosotros mismos como a otros, mientras que, si estas palabras son negativas entonces no solo nos destruyen a nosotros mismos sino a quienes nos rodean. Lo que regamos con nuestras malas palabras difícilmente podemos recoger. Si lo que sale de nuestro corazón son palabras que destruyen entonces damos testimonio que Dios no habita dentro de nosotros. Esto nos envejece porque va matando poco a poco nuestro corazón y por ende nuestro cuerpo.

Reflexión final: cuando tengamos que dar cuenta a Dios de nuestras obras debemos revisar las palabras que hemos dicho hasta nuestra vejez, comenzando desde nuestro hogar, nuestro trabajo, nuestros vecinos, en nuestro pueblo, nuestra ciudad, nuestro Estado y nación a poner en práctica esta frase: “Construyamos con las palabras, somos capaces de salvar vidas, empezando por la nuestra”.